

## Ante La Pregunta ¿A Quién Iremos? La Iglesia Responde: A Cristo

Textos Base: Juan 6:60-71

Por: Vicente Cammarano

**Propósito:** Que los asistentes y lectores comprendan que, la iglesia debe saber, que en cada momento, que en cada situación de su existencia, encontrará duras y difíciles pruebas, donde irremediamente su respuesta es continuar siguiendo a Cristo.

### **Texto Bíblico: Juan 6:60-71**

NVI: "Al escucharlo, muchos de sus discípulos exclamaron: «Esta enseñanza es muy difícil; ¿quién puede aceptarla?»

Jesús, muy consciente de que sus discípulos murmuraban por lo que había dicho, les reprochó: ¿Esto les causa \*tropiezo? ¿Qué tal si vieran al Hijo del hombre subir adonde antes estaba? El Espíritu da vida; la \*carne no vale para nada. Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida. Sin embargo, hay algunos de ustedes que no creen.

Es que Jesús conocía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que iba a traicionarlo. Así que añadió: Por esto les dije que nadie puede venir a mí, a menos que se lo haya concedido el Padre.

Desde entonces muchos de sus discípulos le volvieron la espalda y ya no andaban con él. Así que Jesús les preguntó a los doce: ¿También ustedes quieren marcharse? Señor contestó Simón Pedro, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios.

¿No los he escogido yo a ustedes doce? repuso Jesús. No obstante, uno de ustedes es un diablo. Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, que iba a traicionarlo."

### **Introducción:**

Nosotros vivimos bajo la zozobra del día a día. Y a cada instante, en cada momento, nuestra fe es puesta a prueba.

Esto no es nuevo, nuestro Dios nos ha dado tanta evidencias de su existencia, que difícilmente podemos ignorarlo, pero al mismo tiempo son tan pocas que nos cuesta identificarlo en muchos momentos como para darlo a conocer.

Por otra parte, ante la disyuntiva de cuál camino tomar o seguir, se nos presenta un conjunto de alternativas, que van desde el positivismo moderno, hasta la sustitución de la presencia de Dios, por algo que emocionalmente nos llene en un

momento determinado, pero que como todo lo de este mundo, es temporal o pasajero.

Pero peor aún es cuando se nos presenta la adversidad, o las demandas contrarias que Jesús suele hacerle a los que pretendemos seguirle, que muchas veces vienen a nosotros como adversidad. Porque recuerde siempre esto, Él no necesita de nuestra seguridad, sino que sabe, que quienes necesitan seguridad sobre sus propias creencias somos nosotros. Y esta seguridad sólo nos la puede dar en medio de nuestra propia incertidumbre.

El pasaje que nos ayudará en el día de hoy merece una aclaratoria, y esta es que, el apóstol Juan escribe su evangelio luego de haber escrito el Apocalipsis, así que, de la misma manera como nosotros lo leemos hoy, así también lo leyeron los lectores que Juan les escribió. Esto quiere decir que, muchos de los lectores de Juan ya habían experimentado la presencia de los apóstatas en sus propias iglesias, tan igual como las congregaciones de hoy en día, y él quería que supieran que cuando se trata de la fe, el propio Jesús vivió momentos en que muchos, en su presencia lo abandonarían.

Pero una cosa si es seguro, aquí el asunto que trata Jesús es que muchos que pretenden seguirle gozan de una ausencia de una fe genuina y auténtica. Esa fe que pareciera disiparse cuando se trata de creer en lo que humanamente no comprendemos ni vemos.

Por lo que hoy hablaremos de esa necesidad que tiene la iglesia, de experimentar y demostrar su fe en Jesucristo, en los diferentes momentos que le toque vivir. Porque la pregunta que Jesús le hace a sus doce discípulos continua teniendo vigencia y escuchándose dentro de cada una de las capillas donde se congrega la iglesia de hoy.

**I. En primer lugar, cuando lo creíble deja de ser, no queda otro camino que actuar bajo obediencia a lo que no se ve.**

*“¿También ustedes quieren marcharse? Señor contestó Simón Pedro, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios.”*

Todos pasaremos por momentos en que nuestra vida deja de ver a Jesucristo como lo verdaderamente creíble. Todos, si en verdad somos sinceros, mostramos evidencias que nuestro Dios luce en la academia de nuestro lenguaje y en los altares de nuestro recuerdos, más no el desarrollo de la vida diaria.

El pasaje nos muestra a un Jesús profundizando más en lo que está por verse en Él, cuando haya entregado su vida para el perdón de los pecados de los hombres y mujeres y mayor aún, cuando haya resucitado, y llevado nuevamente a su gloria. Con esto reconocemos que hay momentos en nuestra vida, que el mismo Jesucristo propicia y permite, en la que nuestra fe tiene que dar un paso adelante en medio de la incertidumbre.

¿Qué significa esto? Que cuando lo creíble deja de ser, cuando nuestra confianza en aquel en quien creíamos se esfuma, se desaparece, o no logramos ver con los ojos su salida y compañía, tenemos que obedecer a lo que ahora ya ni confiamos. O sea, la declaración de Pedro no necesariamente luce de un conocimiento real, no necesariamente era una verdad absoluta en la que tan fácil pudiera reconocer a Jesús como allí lo expresa tan elocuentemente. ¡NO! Sino veamos, más adelante, el acto de negación de Pedro contra este Jesús aquí declarado.

A demás, son muchas las cosas que nos dejarán sin aliento, que nos dejarán como perdidos y hasta con la sensación en la que pudiéramos sentir, que lo que hemos creído luce ahora poco creíble. Y ante ello ¿Qué debemos hacer? Pues la pregunta que sigue vigente y pronunciada por Jesús es: "[¿También ustedes quieren marcharse?](#)" Por favor, no se asombre de este cuestionamiento que hizo Jesús, porque hoy día lo sigue haciendo y a usted se lo hará, o ya se la hecho muchas veces.

Antes de continuar, quiero hacerle una pregunta, ¿Usted cree que Jesús necesita extremar la fe para Él poder conocer quiénes son de Él? ¡NO! Y el pasaje nos ayuda en reconocer que Él sabe quienes son de Él y quienes no, y dice que solamente se puede llegar a ser de Él cuando el Padre así lo ha dispuesto, PERO, los que sí necesitamos saber si somos de Él, es a nosotros, por ello la necesidad vivir momentos en que lo creíble deje de ser, de manera que podamos cada vez estar más seguro y hacer de lo absurdo y lo humanamente increíble, un asidero cierto para nosotros. Así que, cuando nos llegue la duda, solamente responderemos con seguir detrás de Él en obediencia, aunque la duda quiera allanarnos el camino hacia Él, porque sino a dónde podremos ir.

## **II. En segundo lugar, cuando se nos agota el manantial, no queda otro camino que el de profundizar más.**

["¿También ustedes quieren marcharse? Señor contestó Simón Pedro, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios."](#)

Muchas veces los creyentes que componen la iglesia, llegan al máximo de sus capacidades, y de pronto, estas lucen desgastadas o descontinuadas. Parecieran que han dado tanto que ya es muy poco lo que pueda aportar.

En medio nuestro, o sea, en el medio evangélico, conocemos que muchas veces exprimimos tanto a quienes nos ministran, que los dejamos secos como los pozos de agua cuando ya no dan más del líquido que tanto necesitamos.

Cuando ese momento llega a la vida de la iglesia, es necesario perforar más abajo, ir más adentro, hasta lograr encontrar otro manantial del que podamos saciarnos de él y que podamos seguir brindando a los que tanto necesitan.

Y es que ante los momentos de sequía, viene a resonar nuevamente la pregunta de Jesús: [¿También ustedes quieren marcharse?](#) Y por supuesto que los que somos de Él no tenemos otra respuesta que la que el mismo Pedro dio: [¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios.](#)

O sea, Jesús tiene palabras que van mas allá de nuestra propia existencia actual, que pasan las fronteras de una vida limitada en la carne y nos recuerda que lo que nos mantiene vivo es la esperanza que tenemos con Él. Así que, a pesar que nos sintamos áridos y secos, carentes de una fe que nos impulse una vez más a un nivel superior en nuestra relación con Dios, no nos queda otra alternativa que profundizar en el mismo Cristo hasta que Él no renueve y podamos continuar detrás de Él.

### **III. En tercer lugar, cuando llega la adversidad, no queda otro camino que correr hacia Jesús.**

[“¿También ustedes quieren marcharse? Señor contestó Simón Pedro, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios.”](#)

La adversidad mis amados hermanos, tiene muchísimas caras en nuestra vida, y esta muy ligado eventos de hostilidad, o a momentos desfavorable, y los momentos desfavorables son todos aquellos que son contrarios a Dios, bien sea porque la escasez no ayuda a olvidarnos de Él, o bien la prosperidad que muchas veces también nos hace olvidar de Él. Pero en palabras del diccionario RAE, la adversidad tiene que ver con “desgracia”. Y para nosotros los cristianos, la palabra desgracia significa el abandono total del Dios en quien hemos creído. O sea, sentirnos en desgracia es sentirnos sin la presencia de Dios en nuestras

vidas. Y esto es una situación sumamente horrible para aquellos que hemos experimentado su presencia y cuidado.

Pues bien, cuando toque a nuestra puerta la adversidad, el infortunio, la desgracia, vuelve a tener vigencia la pregunta de Jesús: [¿También ustedes quieren marcharse?](#) Y es que Jesús les estaba hablando a ellos, que si no creían en Él, a través de sus palabras, menos le creerían cuando observaran el evento que humanamente sería un evento desgraciado para la vida de Jesús, más para Él, sería el momento de mayor gracia para los hombres.

¿Qué quiero decirles? Que muchas veces los momentos que para nosotros son eventos incomprensibles y llenos de gran adversidad, quizás para Dios son los momentos de mayor manifestación de gracia. Por ello, nosotros no tenemos a dónde más ir, no tenemos en quién más confiar y respondemos como lo hizo Pedro: [¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios.](#) Así que, corremos hacia Jesús, no corremos hacia los hombres, sino como lo acabo de mencionar, hacia Jesús. Y cuando vamos donde el hermano es porque estamos buscando sostenernos en el Cristo fuerte que vive en Él, pero jamás para sostenernos de nuestro hermano, sino en Cristo. Pero cuando vamos a que nuestro hermano y no lo hayamos, o recibimos una respuesta que no queremos y nos molestamos, estamos dando evidencias que no estamos buscando a Cristo sino la satisfacción humana. Por lo que tenemos que tener cuidado cómo es que estamos buscando a Cristo en momentos de adversidad.

Observemos las preguntas que nos da la vida en este mundo caído y respondamos como Él espera de nosotros: ¿A dónde hay que ir? A Cristo ¿Dónde debemos refugiarnos? En Cristo ¿En quien podremos confiar? En Cristo ¿Dónde nos sostendremos? En Cristo ¿Cuál es el camino que debemos tomar? El que nos conduzca a Cristo. Cristo y sólo Cristo es lo único que nosotros tenemos...

Él es el único que tiene palabras que pueden alimentar nuestra alma y nuestro ser, porque justamente están sedientos de Él.

**Conclusión:** Finalmente concluimos que, no tenemos otro camino, es más no debemos querer en otro camino que no sea el que nos dirija a Cristo, y aunque estemos llenos de profundas dudas, aunque por momentos nuestra vida pase por sequía o bien nos irrumpa la adversidad, la Palabra nos invita a ir a Cristo.

Y como les mencioné en el sermón pasado, la iglesia de hoy pasa por momentos aciagos (adversos, duros, fatales, infelices). Pues ante ello, no nos queda otro camino

que el que nos conduce a Cristo. Así que, cuando tome de la mano a su hermano, sólo piense que ambos, solamente se dirigen únicamente hacia Cristo.

Sea lo que sea, pase lo que pase, ante la pregunta: "¿También ustedes quieren marcharse? Les invitamos a contestar: ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios."

¡Dios les bendiga!